



cucharadas de luna luna

SOSIEGO Y OTROS POEMAS

Alicia Salum, psicóloga por la Universidad de Guanajuato, de nacionalidad mexicana, casada, con dos hijas, radica en León, Guanajuato desde hace 23 años. Vivió su niñez y adolescencia en el contexto de la guerra civil en El Salvador, tierra natal de su madre, en donde tuvo sus primeros contactos con la literatura y poesía, principalmente latinoamericana.

Tiene un blog de corte literario <http://aliciaenelpaisdelapoesia.blogspot.mx/> en el que combina la poesía de diversos poetas con notas propias de corte impresionista con respecto a la poesía seleccionada, también incluye poemas, cuentos y un par de ensayos de su propia autoría.

Su obra poética es presentada por un personaje: *Alada, fuerte y azul*, quien es una mujer que se descubre a sí misma a través del Otro poeta y de la poesía, hasta encontrar una propia voz para escribir.

Sosiego

Espolvoreo tu voz en mi café
y me los bebo así

tibios

dulces

y en pequeños sorbos

Autoconcepto

Fácil de lágrima
para el amor
para parir y amamantar
para abrazar
para extrañar
para enojarme o pedir perdón
para sentirme frágil y a la vez roble
para decir que sí y que no
para romperme y restaurarme
fácil para tener sueños
y miedo
y risa frente al pasado
Cuando preguntan cómo soy contesto
soy mujer fácil

La Culpa

La culpa es mía
desde que descubrí la pluma del poeta
me condené a todos los versos
desgarran sin reservas
los disfraces que me pongo
me expulsan por la ventana

La culpa es mía
desde que escribo poesía
el cuerpo se ha hecho libro
publica mis secretos
hilvana fantasías
reedita mis palabras

La culpa es mía
desde que me até a los versos
las letras me carcomen
arrancan piel
músculos

huesos

La culpa es mía
desde que hay poetas me desvivo en poesía
más no es del verso del poeta
o de su pluma la culpa

la culpa es mía
por hacer poesía
mi deseo

Ensayo de un lenguaje

Me gusta que me leas en sistema Braille,
tus dedos recorren cada una de mis líneas
tus manos gaviotas expertas en lectura
desafían versos planeando en mis orillas.

Me gusta que tus labios descifren cada signo
me gusta que enfaticen en la interrogación
que exploren los silencios
que marquen los acentos
presionen esos puntos
completa insinuación.

Ven
cierra la ventana
posterga despedidas
haz circular tus manos
déjalas viajar
permite que recorran
mi nueva poesía
lee
reescribe
mi cuerpo epistolar

NO

No se trata de renuncia
de olvido
o cariño que se acaba
Camino al ritmo de mis pies
sin dañar mis alas
- No me apresures-
El tren siempre llega a la estación:

Avanza

Mi padre me quiso

Mi padre me quiso
me lo dicen todos
en todos lados
no estuvo en la guerra
ni en el terremoto
ni en los quince años
o en la graduación
tampoco cuando vine a verlo
- había mucho trabajo -
cuando me mudé a su país
nunca pudo visitarme.

Mi padre me quiso
de eso no hay duda
pero ya saben

siempre se habla mejor
de un padre muerto
que de uno que abandona.

Algo más, mucho más

(A propósito del poema de José Watanabe, El guardián del hielo)

Amábamos lo que éramos
raros imprecisos
voces de luz amarradas al teléfono
mezcla de espejo y cordón umbilical
hablar bajo
reír cómplices en el secreto
con los pies mojados en las arenas de un sueño
paraíso itinerante entre desierto y mar.
Hicimos nuestro inventarnos frases
escribirnos cartas
retar cualquier regaño
quererse confesar.
Amábamos lo que fuimos
faroles
amparo
árboles robustos
líquido flamable
siempre algo más

Amé lo que me hiciste
en lo que te convertiste
el pañuelo en que cabía todo mi mundo
mi equinoccio personal de primavera
mi mejor grano de café
el poeta que más amó Dalí
el escape predilecto al mundo de las maravillas
el conejo blanco pendiente del reloj
la Cuba moral de mi Latinoamérica unida
la mitad de lo que uno ama de su país
el principito de mi propio asteroide

Y fuimos más
mucho más
siempre algo más
nos enseñamos a querer y ser
lo que cada uno es
sin forzar el futuro que construía el otro
sin pedir nada o engañar
fuimos más
aprendimos a ser más
a amar sin esperar
a crecer sin detener
a agradecer porque nos supimos hielo
a reconocer que nos hicimos sol
y nos enseñamos también a ser guardián

Amábamos lo que éramos
y amamos hoy
lo que cada uno somos
aunque parezcamos tan distintos a los de entonces.
Amamos de alguna manera
cada uno a su manera
ser algo más
mucho más
de lo que podíamos ser
al principio de todos los tiempos

Aroma de futuro

A veces el futuro luce igual que una camisa grande

Se antoja como la fruta rancia
madurada a la fuerza
en manos de algún despistado

Un ave de papel sostenida por nadie

Un vino áspero
decantado en copa de castigo
resaltando su aroma de orfandad.

Cadena invisible que estrangula las ganas de ser uno
que convida a rasgar la vida y creer todavía
que fue por voluntad

A romper el vaso hasta ahogarse en la inmensidad

A veces a - m - a - r
se asemeja a e - s - t - o - r - b - o

Admitir sin queja que al final
enfrentar la vida
es saber estar con uno mismo
a la deriva
empujarse sin retorno hacia el abismo...
Aceptarse en soledad

Limpieza

Me estoy cayendo en pedacitos
si alcanzo
podré barrerme de a poquitos
echaré agua para que no se note
para limpiarme toda
parecer lo que la mente atesora
Es malo
no me encuentro una parte
se me perdió quien sabe dónde
se la llevó el viento
quedé esparcida
en más de tres mil kilómetros a la redonda.

Me estoy cayendo en pedacitos
pero no se aflija
no se me nota

El día perfecto

El día perfecto para morir podría ser cualquiera
podría ser un día con sol, de esos en que las sombras casi no quieren acompañarlo a uno
y el calor es tan oportuno para irse aclimatando con el infierno.
Podría ser un día nublado, con nubes inquietas cargadas de angustia
urgidas por desplomarse sobre la acera
como ráfagas de agua metálica quemando la piel al contacto y ahogando citas sin
compasión
Quizá el día perfecto sea cuando estés cerca
pero las miradas no se crucen por culpa del semáforo
o cuando estés lejos y tu mente
conmigo no pueda distraerse
y tu risa sea un eco ajeno, perdido en el paisaje
cuando olvidarnos sea la única huella de lo que un día fue
Matamos lo que amamos dijo Rosario, y si...
Quizá el día perfecto para morir sea
cuando nos percatemos que lo que se amó
estuvo siempre parado en nuestra puerta
la que cerramos en un enojo y con orgullo
sin mirar hacia atrás
de un solo golpe
en nuestras narices.

El jardín de las tentaciones

Mentira, cuando Adán pecó con Eva no fue por culpa de ninguna serpiente. Eva sabía sin ninguna inocencia que la tentación era mucha, que el jardín inspiraba y que estaban solos. Eva saboreaba desde hacía tiempo aquellos frutos carnosos que colgaban de las ramas ya maduros, y que prometían un paraíso de exquisita miel. Eva siempre lo supo, pero también la serpiente, quien le tenía una sorpresa: El reptil hizo que Adán, buscando frutas dulces para Eva, se sacara los ojos con las ramas altas. El nunca más podría volver a verla pero tampoco quiso que ella lo viera a él de ese modo.

Entonces vino el destierro, el mito de la manzana y la inocencia perdida, el fin de todos los tiempos. Eva, desterrada para siempre de ese paraíso se prometió volver, pero no pudo. En su último intento de probar nuevas frutas se quemó la boca.

Eva se refugia desde entonces en un sueño sin retorno. En un laberinto sin accesos. En el goce de los locos. Eva proyecta sueños y baila con los pájaros. Se abraza mientras baila, a aquellos ojos. Se mueve al compás de unas manos que la aprietan y del canto de unos labios que susurran a su oído. Eva enloquecida seduce con su baile a la muerte, se entrega a ella amante, enardecida, en un sueño, tentada por el jardín de las mil bocas.